

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Número 1.

Nuestro saludo.
Nuestra Asociación.
Asamblea general de cazadores, por *G. M.*
Don Alfonso XIII de Borbón, por *Afonso Rodríguez Santamaría*.
La venganza del cura, por *Manuel Tercero*.
Tiro de pichón: En Madrid, por *J. Cayuela*.
En Valencia.
En Sevilla.
En San Sebastián.
Una buena carambola, etc, por *Un Pollo Igualón*.
Foot-ball. Campeonato de España, por *Un Turista*.
Tiro nacional. Certamen en Zaragoza.
Partidos de polo.
Noticias de caza y pesca.
Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.

Número 2.

La educación física, por *Manuel Tercero*.
Pequeñas causas, por *Un Pollo Igualón*.
Natación.
D. Enrique Seseña y González Rubio, por *R. M.*
Exposición de pájaros, perros y gatos.
En el extranjero.
Ignominiosa fazaña que juro en Dios y, etc., por *M. Morales*.
Tiro de pichón, por *J. Cayuela*.
Concurso de pesca con caña y anzuelo.
La liebre azul ó el sueño de un cazador, por *Gregorio M. López*.
El raid París-Madrid. París-Roma. Bombardeo en aeroplano. Al polo Sur en aeroplano. Notas sueltas.
Agradecidos.

Foot-ball, por *Un Turista*.
Boxeo.
Hípicas.
Noticias de caza y pesca.
Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.
A nuestros lectores.

Número 3.

La educación del perro de muestra, por *Enrique Seseña*.
El cazador estratégico.
El tiro á la perdiz, por *J. Morales de Peralta*.
El Conde de Romanones, por *Manuel Tercero*.
Asociación de Cazadores. Concurso de tiro.
De la famosa industria de que se valía un, etc., por *M. Morales*.
Foot-ball. Campeonato de España, por *Un Turista*.
Las delicias de la pesca, por *Un Pollo Igualón*.
Automovilismo.
Tiro de pichón en la Casa de Campo, por *J. Cayuela*.
Noticias de caza y pesca.
Concurso nacional de pesca con caña y anzuelo.
El raid París-Madrid.
Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.
Cielismo.

Número 4.

Mercado de flores, perros y gatos, por *M. T.*
Cacerías en la Pampa Argentina, por *Eduardo de Leta*.
D. Rafael Gasset, por *Manuel Tercero*.
Hojeando pergaminos. D. Juan I de Aragón, por *Ruy Lope*.

Un concurso de pesca con caña.
 D. Darío Cordero y Bello, por *Manuel Tercero*.
 La Exposición canina.
 Para los aficionados á la pesca con caña.
 Crónicas de pesca, por *K. Ch. T.*
 Previniéndose para la veda.
 ¡A bien que no estaba rico!, por *Br. Cartucho*.
 Las licencias de pesca.
 D. Luis Calvet, Campeón de tiro.
 Junto á la hoguera: La tragedia de Tony, por
Guillermo J. Athy.
 Hojeando pergaminos: Una cacería es base de
 la unión de las dos Castillas, por *Ruy Lope*.
 Una víctima de su fama ó apariencias engaño-
 sas, por *M. Morales*.
 Grandes cacerías.
 Noticias.
 Cazaderos.

Número 16.

Impresiones de un extranjero: Las comodi-
 dades en los ferrocarriles, por *Mario Gile-
 mells*.
 La Exposición canina.
 D. Julio Cabezón.
 Obra práctica de cultivos agrícolas.
 Crónicas de caza, por *Erre*.
 Cazando avefrías, por *J. Morales de Peralta*.
 Junto á la hoguera: La venganza gitana, por
Guillermo J. Athy.
 De pesca.
 Sacristán irrespetuoso ó una liebre inoportuna,
 por *M. Morales*.
 Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.
 Noticias.
 Cazaderos.





Año I

1911

Núm. 1

NUESTRO SALUDO



Rij: 24/6.

CAZA Y PESCA, siguiendo los nuevos derroteros de la Prensa moderna, considera inútil é innecesario trazar en su primer número las líneas de un programa que, aun poseyéndose, no siempre se cumple.

Esta Revista nace respondiendo á una necesidad largo tiempo sentida; se publica porque es indispensable.

En Francia, en Italia, en Alemania, en todos los países cultos donde los aficionados á la caza se agrupan formando Asociaciones y Sociedades encargadas de defender sus intereses, ó Centros recreativos donde se comen-
tan y organizan las excursiones cinegéticas, estimulando la afición por medio de concursos y concesión de premios, existen Revistas ó Boletines que, con carácter oficial ó sin él, sirven para informar á los cazadores de cuanto á ellos interesa, siendo su portavoz cerca de los Poderes públicos, ya defendiendo sus derechos cuando éstos son amenazados, bien, en fin, constituyendo una fuente de noticias útiles que, alternando con secciones técnicas y científicas, dan á la publicación un doble carácter de instrucción y recreo que llega á hacerla indispensable.

En España no existía esta Revista.

Sin hablar de toros, y refiriéndonos sólo á deportes tan modernos como el ciclismo, el automovilismo y la aviación, vemos que todos cuentan con una hoja impresa, impuesta por el desarrollo que dichos sports van adquiriendo; no tenía razón de ser que el más antiguo de los ejercicios físicos, el noble arte de la caza, el deporte más generalizado, más interesante y que con más devotos cuenta en el mundo entero, careciese de un periódico en la actualidad.

Por esto, y sólo por esto, nace CAZA Y PESCA, revista que, apadrinada por la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, procurará, con tan importante apoyo, responder á los entusiasmos de los que la iniciaron, siendo útil á todos los aficionados al sport, pero más especialmente á cazadores y pescadores.

Y expuesto lo que antecede como necesaria explicación de nuestra existencia, dirigimos un afectuoso saludo á la Prensa en general, con la que aspiramos á vivir en relaciones de gran cordialidad.

Nuestra Asociación

La Asociación general de Cazadores y Pescadores de España atravesaba un período de decadencia tan lamentable, y buena parte de sus asociados temían por la vida de aquel organismo que por sus altos fines debía figurar entre las más importantes instituciones españolas.

Esta postración y esta decadencia eran debidas á la apatía, al letargo de los individuos que la componían; apatía y letargo en parte justificados, pues eran muy escasos, casi nulos, los elementos materiales de que disponían.

Llegó el momento de pensar, seriamente, la manera de evitar aquellos males y cambiar, en absoluto, el régimen por que se regía y se constituyó una Junta esencialmente democrática.

Ocupaban los primeros cargos personas de representación política y aristocrática, que, á pesar de sus buenos deseos y mucho entusiasmo, se veían privadas á cooperar directamente al fin social, pues sus múltiples ocupaciones se lo impedían.

Se rompió la costumbre establecida y nombróse una Junta compuesta de verdaderos aficionados que, alejados, en absoluto, de compromisos políticos, dedicaran todo su esfuerzo al progreso y fomento de la Asociación.

El programa de la nueva Junta era tentador y altamente beneficioso para los asociados: celebración de una Exposición canina, recabar mayores auxilios materiales; creación de un Tiro de Pichón y de galería; respeto y observancia de la veda; creación de un Consultorio jurídico, etc., etc., y todo cuanto era necesario y conveniente para que la Asociación recobrase su antiguo prestigio y prosperidad.

El programa se fué cumpliendo en la mayoría de sus extremos.

Se celebró en el Retiro una Exposición in-

ternacional canina, á la que concurrieron diversos y valiosos ejemplares. Un numerosísimo público asistió, diariamente, á las sesiones del certamen. La real familia visitó la Exposición. Se recabaron valiosos premios, que se adjudicaron con verdadera imparcialidad por un competente Jurado, y, aún resuenan en las columnas de la Prensa española y extranjera los grandes elogios que se dedicaron á la Asociación.

Si se notaron pequeñas deficiencias en la forma, hijas de la inexperiencia, se observaron altas miras de buena fe y entusiasmo en el fondo, y buena prueba de ello está en el fructífero resultado del certamen, pues se obtuvieron ganancias suficientes para emprender nuevas empresas.

Había ya medios materiales; se había recabado un buen nombre; la Asociación sacudió el letargo, salió de la apatía. La Junta no se durmió en los laureles; al contrario, alentada por aquel su primer paso, continuó su programa.

Se arrendó el Tiro de Pichón del Retiro, se hicieron en él importantes reformas y se inauguró extraoficialmente, con tan excelente resultado, que sus tiradas semanales se ven concurridísimas por aficionados á este *sport*, que ingresaron como socios para aumentar el número de los que en ella había, pues es de advertir que en el Tiro no pueden penetrar más que los asociados.

Cuando se instale el de galería, donde se darán clases de tiro con bala y armas rayadas, y se inaugure oficialmente el de pichón, no cabe duda que el entusiasmo será mayor y más abundantes los ingresos.

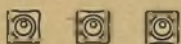
Se amortizaron también buena parte de los vales emitidos por esta Asociación, en otro tiempo; se creó el Consultorio jurídico, que no ha cesado de funcionar, y se ha recabado de los Poderes públicos la protección y el auxilio necesarios para que dicho organismo adquiriera la importancia que debe tener en España, donde existen gran número de aficionados á la caza y á la pesca.

Se puso la Asociación en comunicación

constante con las autoridades civiles y militares para evitar, en lo posible, la infracción de las leyes de Caza y Pesca, y aún le quedan, como proyectos que realizará en breve, un Consultorio de Veterinaria y la creación de una escuela de esgrima, sin contar otros muchos de verdadera utilidad, comodidad y enseñanza.

Y, por último, la Asociación cuenta hoy con esta modesta publicación, que será su portavoz y su boletín oficial.

Estas son, á grandes rasgos reseñadas, las reformas hechas en esta hoy importante Sociedad, cuya Junta directiva trabaja incesantemente y como un solo hombre por la prosperidad y fomento de dicha Asociación; y que sus trabajos no son estériles lo demuestra el aumento considerable de socios que constantemente ingresan en ella y la popularidad y buen nombre que ha adquirido en unos cuantos meses de asidua labor.



Asamblea general de Cazadores

Desde hace algunos años viene germinando en mi cerebro el propósito de celebrar en Madrid una asamblea de cazadores, convocando á ella á todos los entusiastas de la afición residentes en provincias.

Ni antes ni ahora se me ocultan las muchas dificultades que habrá que vencer para la realización de mi propósito; pero teniendo en cuenta el constante desarrollo que la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España va adquiriendo y la aún mayor importancia que está llamada á obtener si continúa su atinada y progresiva marcha, creo que pudiera realizarse mi proyecto.

Hoy, que dicha Asociación cuenta con un domicilio social aceptable; que dispone de un periódico propio por el cual pueda hacer las invitaciones á las otras Asociaciones de su misma índole, así como también por for-

ma directa á infinidad de cazadores de valiosísimo mérito que viven fuera de Madrid y que aún no se asociaron, á todos, en fin, debe dirigirse invitación y de todos esperar un importante y hermoso concurso.

La circunstancia de disponer también del Tiro de Pichón, sitio en el cual también se puede celebrar una fiesta en honor de los asambleístas que concurren, debe ser un motivo más para que la Junta directiva de la Asociación estudie la forma de llevar á la práctica el indicado acto, de cuya importancia pronto tocaríamos los resultados los cazadores de buena fe.

Salvo lo que en contrario piense y acuerde la indicada Junta directiva, si se decidiera á convocar dicha asamblea, me permito exponer mi insignificante opinión de lo que en ella puede tratarse.

Pocos, muy pocos pero substanciosos puntos deben ser los que se sometan á discusión:

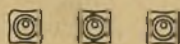
1.º La conveniencia de pedir á las Cortes reforma de la vigente ley de Caza en cuanto á la definición de derechos de los cazadores.

2.º Estudio y adaptación de una forma rigurosa y única para todos, de la observancia absoluta de la veda durante el período de la reproducción de las especies de toda clase de caza.

3.º y último. Estudio y aprobación de una forma de federación y defensa de los derechos legales de los cazadores en general; que radicando como punto céntrico en Madrid, tenga ramificación en toda la Península, con apoyo de los cazadores y Asociaciones por ellos constituídas y las que por estas mismas razones se constituyan en lo sucesivo.

Expuesta queda una opinión; sobre su oportunidad y ventajas, bueno sería oír autorizadas opiniones, que todos sabemos que existen. ¿Vendrán por este mismo medio á apoyarla ó á combatirla? Son de esperar.

G. M.



Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

Don Alfonso XIII de Borbón

La caza es el más antiguo, el más noble y el más higiénico de todos los deportes.

En todos los tiempos y en todos los pueblos, el ejercicio de la caza se ha practicado de un modo ó de otro, pero considerándose siempre como uno de los ejercicios más propios del hombre y de los más adecuados para templar su ánimo y fortalecer su cuerpo.

La diversa manera de vivir las sociedades, el perfeccionamiento de las armas empleadas en la caza, ha hecho que se modifique la manera de practicarse y que algunas de ellas, como la «ballestería» y la «cetrería», apenas tengan ya más que un valor histórico.

No es, como muchos creen, patrimonio exclusivo de la aristocracia, en el amplio sentido de la palabra, el ejercicio de la caza; la practican, lo mismo en España que en otras naciones, la clase media y el pueblo.

Una de las pruebas de la universalidad de este deporte es que á él dedican gran atención casi todos los jefes de Estado.

Desde el zar de todas las Rusias y el emperador del Celeste Imperio (cuyos montes de caza en Pekin tuvo ocasión de recorrer

hace años por azares de la vida diplomática) hasta los presidentes de las repúblicas ultrademocráticas, raro es el jefe de Estado que no practique la caza, en mayor ó menor escala.

El rey Eduardo VII era un cazador de primera fuerza, que, en su juventud, logró notables triunfos cinegéticos; el emperador Guillermo es un apasionado ferviente de la

montería, y sus disparos rara vez yerran la res á que apuntan; el rey Víctor Manuel, por no citar más monarcas, es un intrépido cazador avezado á perseguir, con éxito, en los más intrincados riscos de los Alpes, las gamuzas de tiro más difícil.

Pasando á los presidentes de república, en los de Francia hallamos una larga lista de devotos partidarios de la caza.

Sin remontarse muchos años, se puede recordar la constancia con que la practicaron Carnot, Perier, Faure, Loubet, y actualmente M. Fallieres.

Aficionados todos ellos á la caza desde su juventud, cuando llegaron á ocupar el puesto de la suprema magistratura en su país, una de sus distracciones favoritas y más frecuentes, por tanto, eran las cacerías organizadas en los soberbios cotos de Marly, de Compiègne ó de Rambouillet; y de Casimir Perier y de Félix Faure, especialmente, puede decirse que organizaron partidas cinegéticas que, en el lujo de los detalles complementarios, igua-



laban, cuando menos, á las de la corte más sunluosa.

Otro presidente de república, Teodoro Roosevelt, tirador formidable desde niño, ha obtenido mayor fama mundial con sus emocionantes cacerías de fieras en el Africa austral, relatadas por él mismo en un libro del que se han vendido cientos de miles de ejemplares, que como estadista ó político.

Finalmente, para no hacer interminable esta relación, consignaré que el último presidente de la Confederación Helvética, monsieur Eugene Comtesse, ha sido (sigue siendo como particular), como la mayoría de sus antecesores en tal cargo, muy diestro cazador.

Nuestro monarca, D. Alfonso XIII, es también un notabilísimo cazador. Practica este ejercicio desde hace unos diez años, y puede afirmarse que en su salud y en su temperamento ha influido favorablemente.

Tiene el rey, para la caza como para los demás deportes que ejercita con tan singular acierto, dos condiciones, mitad naturales, mitad adquiridas por el hábito, y que son el secreto de su visible superioridad en cuantos ejercicios físicos practica: me refiero al supremo dominio de los nervios y á la vista de águila que posee. Con estas dos cualidades, afinadas y perfeccionadas hasta su grado máximo, y el intrépido ardor que pone el monarca en cuanto acomete y su privilegiada musculatura, no es de extrañar que sea D. Alfonso un cazador infatigable, oportuno siempre en el momento de disparar y con la más rápida percepción de las distancias que imaginarse pueda.

Desde el tiro de pichón hasta la montería de jabalíes, D. Alfonso practica toda clase de caza, y de sus proezas cinegéticas podría dar buena cuenta su fiel escopetero Manolito Martín, que es quien desde hace nueve años

le acompaña á cuantas cacerías asiste Su Majestad, en España ó en el extranjero.

Y podría saberse, no ya la destreza, sino la pasmosa sangre fría de D. Alfonso en más de un lance habido en cotos de Munich ó en el de Villamanrique, cuando tendió á sus pies, casi muerto de certero balazo, á algún fiero jabalí animado de las peores intenciones.

La caza que más le gusta al rey es la de la perdiz, y ha llegado á tirarla de tan asombroso modo, que en Santa Cruz de Mudela, el año pasado, mató en un ojeo doble 258 perdices, cifra que no se recuerda haya alcanzado ningún cazador español.

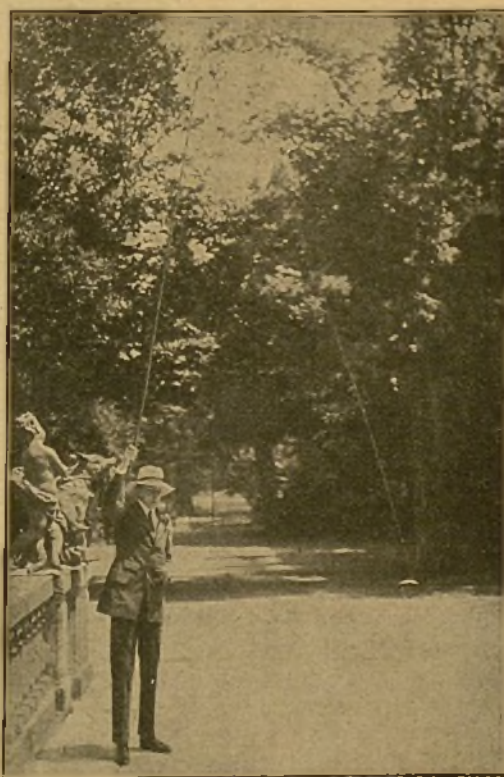
D. Alfonso suele emplear en sus cacerías dos ó tres escopetas, que le van entregando cargadas, alternativamente. Son armas de fabricación inglesa, y usa en ellas, como es casi general, cartuchos metálicos y pólvora blanca, sin humo.

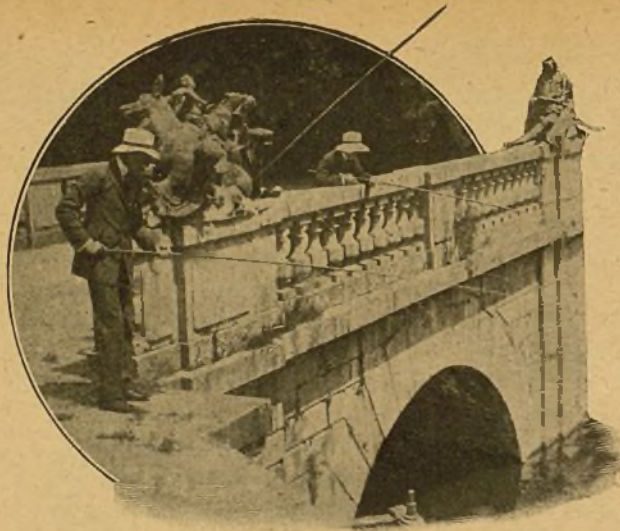
Como todo buen cazador, es D. Alfonso fidelísimo cumplidor de las disposiciones legales sobre la veda, respecto á las reses hembras, modo de cazar, etcétera, y gracias á sus acertadas disposiciones é iniciativas se ha podido conseguir, por ejemplo, el aclimatar faisanes en la Casa de Campo y el que se conserven rebecos, en buen número, en los Picos de Europa, en los Pirineos.

Merced también á sus acertadas disposiciones, hay ahora en la Sierra de Gredos numerosos rebaños de la especie *capra hispánica*, que hace algunos años estaba á punto de extinguirse.

El ejemplo del soberano ha influido favorablemente, como no podía menos de suceder, en los gustos y aficiones de la aristocracia española.

Se ha desarrollado poderosamente, en sus más significadas personalidades, el amor á la vida de campo, que tan beneficiosas consecuencias materiales y morales produce.





Y como gallarda prueba, pueden citarse los colos de Malpica, Santa Cruz de Mudela y Cabañeros, Lachar, Trasmulas, Viñuelas, Villafranca, la Flamenca, la Venlosilla, El Rincón, que han convertido en cazaderos admirables sus respectivos dueños: el duque de Arión, el conde de Gavia, el duque de San Pedro, el conde de Agrela, el marqués de Santillana, el de Bolaños, el de la Mina, el duque de Santoña y la marquesa de Manzanaedo, por no citar más que los principales, honrados varias veces con la presencia regia.

El rey suele honrar con su presencia los cazaderos citados, una vez cada año, en excursiones que duran uno, dos ó tres días.

En tales ocasiones, los propietarios de los colos invitan, además del rey, al marqués de Viana, su montero mayor; al conde de Maceda, su primer montero, y á seis escopetas más.

No aprovecha sólo el tiempo en cazar, en esas excursiones, D. Alfonso, sino que dedica frecuentemente su atención á enterarse de las faenas agrícolas, de las necesidades de los pueblos y de cuanto puede relacionarse con el modo de aliviarlas.

Otra finca en la que se han celebrado grandes cacerías regias es el famoso coto de Doñana, que poseen los señores de Garvey en Sanlúcar de Barrameda.

Allí se verificó, hace dos años, una cacería de jabalíes, con lanza y las récovas.

Ha tomado también parte el rey en las tiradas de aves acuáticas que se organizan en la Albufera, y logró el mismo éxito, como cazador, que en las restantes clases de cacería.

De sus fincas propias, la que más frecuenta D. Alfonso para cazar, es la Casa de Campo, en donde, como es sabido, hay instalado un buen campo de tiro de pichón, que se

halla estos días muy animado por celebrarse en él las tiradas de primavera.

El campo de tiro que nuestra Sociedad posee detrás del Reliro, ha sido también honrado por S. M., que acudió á varias de las tiradas extraordinarias que se organizaron, lirando y matando pájaros muy difíciles, lanzados á brazo por el *colombaire*.

En Ríofrío se organizan al año cuatro ó cinco cacerías de reses, y en los montes de El Pardo se verifican notables monterías, de las cuales la más importante es la que se viene verificando á fines de Enero, que dura dos días y á la que el rey invita á unos veinte cazadores.

Sabido es que el rey y también la reina doña Victoria suelen tomar parte en las excursiones hípico-venatorias de la Venta de la Rubia, donde dan pruebas de su maestría consumada en equitación, persiguiendo á caballos, liebres y gamos, con los aristocráticos socios del club «La Caza», que presidió, hasta hace pocos días, el caballeroso conde de Peña Ramiro.

Y no es sólo como cazador por lo que tiene D. Alfonso derecho indiscutible á ocupar puesto de honor en esta Revista, órgano oficial de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, sino que también lo tiene como aficionado á la pesca.

En las tranquilas jornadas de La Granja, en las apacibles y umbrosas rías de sus pintorescos jardines, es frecuente que el rey y la augusta dama con quien comparte el trono, dediquen algunas horas á la pesca, y barbos y truchas que caen en sus anzuelos se reparten luego entre la servidumbre, los soldados de la guarnición ó los pobres del Real Sitio de San Ildefonso.

Alfonso RODRIGUEZ SANTAMARÍA





LA VENGANZA DEL CURA

¡Qué noche, válgame el cielo!

I

¡Buena vega la vega de Llamoso! Partida en dos mitades casi iguales por un río fácilmente vadeable, cuyas riberas, cubiertas de álamos, ofrecían sombra y frescura al caminante en los abrasadores días de la canícula; cruzada en todas direcciones por acequias anchas y poco profundas, llenas de juncos y hierbajos que en algunas parcelas se adentraban en los trigales, como si al adornar las espigas con sus flores silvestres, pretendieran impedir ó dificultar que la planta del hombre hollase aquella bendita tierra de sembradura.

Y como á cosa de dos kilómetros de tan agradable y atractivo sitio, el pueblo, un pueblecillo de modesta pero encantadora apariencia; de calles que marcaban los tapiales de los huertos, regado por multitud de canalillos que, como red de anchas mallas, aprisionaba, sin dejarse fuera uno solo, todos aquellos terruños, cuyo perímetro, desigual, contrastaba con la exactitud de los rectángulos, cuadrados, círculos y triángulos que la mano experta del trabajador había trazado al sembrar la verdura.

Bordeando estos huertos y asomando sus ramas por encima de las paredes de piedras que más de una vez desmoronaba la chiquillería al trepar por ella en busca de nidos, daban sombra á la calle y alegraban el cuadro los perales, nogales, cerezos, castaños

y otros árboles y arbustos, cuyos frutos, por ser objeto constante de la glotonería infantil, motivaban no escaso número de disgustos y trapaliestas.

Y en la parte más alta del pueblo, rodeada de ancha plaza, en cuyo centro admirábase desde tiempo inmemorial cinco corpulentos y frondosísimos olmos, entre cuyas ramas buscaban refugio á todas horas infinidad de pájaros que con su piar constante daban una nota alegre al vecindario; dominando las casucas misérrimas y los huertos repletos de verdura y los prados alegres y la vega fresca y fecunda, destacábase, solemne y severa, la torre de la iglesia.

Era el templo del pueblecillo de mi historia como la mayoría de los de Castilla, de paredes de piedra, donde á trechos, no siempre regulares, ábrense ventanas con cristales de diferentes colores; un atrio formado por arcada sencillísima, que sostenían enjalbegadas columnas, y una escalinata muy breve que daba acceso á la entrada principal, cerrada diariamente, con la sola excepción de las festividades desde el amanecer hasta la noche; lo que en términos de mayor claridad quiere decir que en el pueblo no se oía otra misa que la *misa de alba*.

Pero si en su aspecto exterior, y aun nos consta que en lo interior también, la iglesia de Llamoso semejábase mucho á la de otros pueblos castellanos, tenía algo que era objeto de envidia entre los vecinos de las aldeas y lugares de todo el término municipal, porque lo consideraban casi casi como un privilegio, al que ellos, sin razón que lo justificara, no podían aspirar. Y era el algo un magnífico reloj de tres esferas que la generosidad de un *indiano*, hijo de Llamoso, ordenó colocar en la torre de la iglesia.

¡Y parecía nada! Pero es lo cierto que cuando celebrábase la fiesta de Nuestra Señora del Rosario y acudían en masa los vecinos de los inmediatos pueblos á lucir sus ropas conservadas entre membrillos y manzanas durante el resto del año, sus pañuelos de abigarrados colores, sus alhajas y preseas adquiridas en la capital, y cuanto, en una palabra, comprendían que pudiera excitar la codicia de los llamosenes, éstos sonreían satisfechos porque al dar las horas su soberbio, su estupendo reloj, sorprendían en la mirada de todo forastero un relámpago de ira producido por la envidia, que en vano trataban de ocultar cantando jotas y coplas,

con las que parecían querer sofocar las vibraciones de aquella odiosa campana...

II

¡Hermosa vega aquella!

Su dueño, el vecindario entero de Llamoso, pues raro era el que no poseía algún pedazo de tierra bien á la derecha ó á la izquierda del río, alternaba el cultivo del trigo, la cebada y la avena con el de la patata; pero aun así, y aun sin temor á exagerar, pudiéramos añadir que cuando quedaba de barbecho, encontraban los cazadores de los pueblos próxi-



mos—médicos, curas, maestros de escuela y alguna que otra escopetilla *negra*—tal abundancia de codornices, que ello sirvió en pocos años para darle celebridad en toda la provincia.

Cazar la vega de Llamoso era para los aficionados el colmo de la felicidad.

Pero frecuentemente sucedía una cosa extraña, que llegó á intrigar á los cazadores, buenos y malos, de la comarca aquella. Y era que si la vega aparecía sembrada de garbanzales y palatas, los guardas jurados y aun la pareja del inmediato puesto de Villa Tomillo, hacían la vista gorda si en Agosto, á mediodía, cuando el sol más aprieta, advertían la presencia de algún cazador que, precedido de su perro, echaba á las codornices del delicioso y fresco refugio que entre las

matas de los patatares y la hierba de las praderas encontraran.

Mas los años en que la vega se sembraba de trigo, hilaban los vigilantes más delgado, y ni con licencia ni sin ella ni acreditando su vecindad en el pueblo ni apelando á la súplica ni al favor que la amistad pudiera autorizar, cazaba en la vega persona alguna hasta después de *inaugurada* por el duque.

Era este aristócrata hombre que gozaba de gran influencia, no ya en la provincia, cuyos principales caciques sentíanse gozosos al poderle ofrecer vidas y haciendas, sino allá en la corte, donde, al decir de las gentes que leían *papeles* con frecuencia, poseía casas y jardines y coches y caballos y había sido *ministro* varias veces...

¿Cómo negarle algo á un hombre así?

¿Cómo oponerse directa ni indirectamente á la voluntad de tan poderoso caballero?

Y ocurrió, como indicado queda, que al duque se le antojó cazar la vega de Llamoso, y no se sabe si á cambio de alguna promesa que quizá y aun sin quizá quedaría incumplida; por espontáneo ofrecimiento de cuatro aduladores ó porque así se lo impusiera la omnímoda voluntad del aristócrata á la asustadiza y débil de los mayores terratenientes, es lo cierto que los guardas jurados, los civiles y aun nos atreveríamos á afirmar que los propios vecinos de Llamoso, cuidaban, arma al brazo, de que no se infringiera el precepto prohibitivo que el despótico capricho de un señor dictara:

Decimos el vecindario de Llamoso y no decimos bien, porque realmente existían algunas excepciones que no debemos pasar en silencio, como, por ejemplo, la del cura.

Este santo varón, modelo de virtudes, bondadoso y amable con sus feligreses cual no lo fuera otro sacerdote en veinte leguas á la redonda, tenía una pasión capaz, según confesión propia, de dar al traste con todas sus buenas condiciones: la pasión de la caza.

Todos los años, desde el 1.º de Agosto al 14 de Febrero, podía vérselo con su escopeta, su morral de espalda y una pareja de perros de casta indefinida, pero que el buen cura no diera por todo el oro del mundo, recorriendo los cerros próximos al pueblo, registrando la dehesa que lo circundaba ó en espera de perdices detrás de cualquiera de los innumerables chozos que él mismo construyese llevado de su exagerada afición cinegética, aunque comprendía que esto de ser

jaulero le hacía desmerecer un tanto á los ojos de los cazadores de buena ley.

Nada por aquellos contornos estaba vedado para el padre de almas, nada... más que la vega.

Y resultaban estériles sus discusiones con aquellos de sus vecinos que poseían tierras en lo vedado, inútiles sus protestas ante la Guardia civil, ineficaces sus lamentaciones.

¿Y había de tolerar, cielo santo, semejante injusticia?

¿Había de permitir que sin razón, fundamento ni derecho alguno, como no fuera el derecho de la fuerza, se le impidiese cazar en la vega más hermosa de la provincia hasta después de la segunda ó tercera cacería que el duque y sus amigos daban en ella todos ó casi todos los años?

¿Habría él de conformarse con recoger las migajas que el aristócrata dejara?

Pensando en esto, sentía que le faltaba la resignación, una cristiana resignación que en muchas ocasiones había demostrado y soportado á duras pruebas.

Tentado estuvo de referir el caso en *El Siglo Futuro*, alegando su cualidad de antiguo suscriptor, para que las autoridades «tomaran cartas en el asunto»; pero la sensatez, unida á los consejos del maestro de escuela, quien, por haber sido periodista en una capital de provincia antes de dedicarse al magisterio, de sobra conocía la ineficacia de semejantes quejas y protestas, impuso al fin, y el pobre sacerdote continuó callando. Y no sólo consentía su forzada pasividad la invasión que, como queda dicho, realizaban en los dominios de sus feligreses aquellos señorones dos ó tres veces cada verano; no sólo toleraba que se llevaran *la crema* de la vega, llenando hasta reventar de codornices sus redes y morrales, sino que veíase precisado á tolerar otra cosa que le encendía la sangre, poniéndole furioso, y era que el duque, quien por más señas alojábase en la casa de cierto caciquillo, cuya vivienda no á mucha distancia del templo se hallaba, gustaba de acostarse á primera hora de la noche con el fin de levantarse al amanecer; pero esto de nada le habría servido si el pícaro del sacristán, aprovechando la confianza que al cura inspiró siempre, no se hubiera dejado sobornar por cuatro ó cinco reales (el prócer era poco espléndido) á cambio de proporcionar al aristocrático cazador el sueño tranquilo y sosegado que el reloj

de la torre, aquel famoso reloj que el *indiano* regalara, encargábase de turbar, implacable y descortés, con la empingorotada persona del duque.

¿Cómo pudo enterarse de esto el cura?

¿Cómo averiguó que el reloj de la torre se paraba dos ó tres veces al año, coincidiendo siempre con la llegada al pueblo de los cazadores de la vega?

No hemos podido saberlo; quizá le llamó la atención algún vecino; tal vez él mismo lo observara por feliz casualidad...

III

El duque y sus acompañantes, que en la ocasión á que vamos á referirnos no pasa-



rían de seis, acababan de cenar alegremente en compañía del dueño de la casa, y departían haciendo cábalas sobre el resultado de la próxima cacería. Los unos, deseosos de ganar tiempo, sacaban las escopetas de las cajas é iban colocándolas en los armeros; otros hacían el recuento de sus cartuchos, formándolos y apilándolos en la mesa central que aún conservaba restos de la comida, y no fallaba, por último, quien saliera á la calle á deducir, por el aspecto del cielo, dirección y fuerza del aire, etc., etc., el tiempo que en la expedición habían de disfrutar...

De improviso abrióse la puerta que daba entrada al zaguán y, trémulo, azorado, presentóse en el comedor el sacristán del pueblo.

El duque le saludó afectuoso:

—¡Hola, muchacho! ¡Temí que no vieras!

—¿No venir? ¡Eso, nunca! Lo que hay es que he sabido que los señores llegaron esta tarde á inaugurar la vega y, lo mismo que otros años, he procurado complacer al señor duque, pero...

—¿Cómo he procurado?—le atajó el aristócrata, que era, por las trazas, muy vivo de genio...

—Sí, he procurado; pero no lo puedo conseguir porque el señor cura me pidió hace dos horas las llaves de la torre y...

El duque miró instintivamente su reloj, que marcaba pocos minutos más de las ocho.

—¿Qué noche, amigos míos! ¡Qué noche-cita nos espera!

Y después de despedir con gesto de disgusto al sacristán, se acostó, quizá acariciando la esperanza de que el sueño le rindiera antes de que la campana de la torre comenzara á *hacer de las suyas*.

Y vaya si las hizo. Dió con repetición las nueve, las diez, las once, las doce... ¡Aquello era interminable!

El duque, nervioso, descompuesto, revolviase en el lecho, que de tortura fué para él aquella noche, y aun estuvo á punto de levantarse para velar las armas, como Don Quijote...

¡Pero no! Ya el sueño parecía aproximarse. ¡Un poco más de paciencia! Esperó.

Mas de pronto, y cuando, según aseguró más tarde, acababa de quedarse dormido, despertó sobresallado y se arrojó al suelo precipitadamente y lleno de terror, como todos sus compañeros de expedición. El caso no era para menos, pues las campanas de la iglesia tocaban furiosamente á rebato, y como si una mano infernal las volteara, lle-

vaban en sus vibraciones la alarma y el temor á través de los campos.

Los pacíficos llamosenes, que si bien madrugaban por costumbre y porque así lo exigían las necesidades de las labores campesinas, no salían á la calle hasta que comenzaba á alborear, quedáronse estupefactos al oír aquel desusado é inesperado toque de campanas.

Las mujeres, medrosas y atemorizadas, interrogaban á sus padres y maridos, más con la mirada que con la palabra, y no faltó quien, recordando viejos cuentos y consejos de aldea, creyese que aquella campana les anunciaba el fin del mundo.

¿Qué sucedía? ¿Acaso se había vuelto loco el campanero? Y mientras los vecinos averiguaban la causa de tan estrepitoso campaneo, asomándose á puertas y ventanas y acudiendo, medrosos y solícitos, á la residencia parroquial (donde se atribuyó todo á un caso de sonambulismo de cierto sobrino que con el cura vivía), el duque dábase á todos los diablos, maldiciendo al pueblo, al sacristán, al sobrino del cura y hasta la hora en que se le ocurrió ir á inaugurar una vega cuyos dueños no sabían, por lo visto, agradecer el honor, el inmenso honor que recibían permitiéndole á él, al señor, usar de tal derecho...

Y tan furioso estaba, tal disgusto le ocasionó la forzada vela á que fué condenado por la ira del cura cazador más que por descaído del pobre sacristán, que prometió solemnemente no volver nunca á Llamoso, promesa que cumplió, en efecto, con gran regocijo del sacerdote, quien, cuando habla del caso, confesándose autor de la jugarrela, frótase las manos con íntima satisfacción. Satisfacción que ofrece enérgico contraste con el despecho y el rencor que experimenta el duque al recordar aquella memorable noche.

Manuel TERCERO



TIRO DE PICHÓN

EN MADRID

Muchos años hace que la *Sociedad general de Cazadores y Pescadores de España* viene celebrando tiradas de pichón; pero la mayoría de ellas han resultado pobres y defectuosas por no disponer de un local propio y adecuado.

Vencidas, al fin, las grandes dificultades que para conseguir lo que constituía el anhelo de todos, tuvimos que obviar, se ha conseguido adquirir en arriendo los terrenos y locales que ocupaba el antiguo Tiro de Pichón (situado detrás del Retiro), para instalar allí la *Escuela práctica de tiro*, que se ha de dividir en dos secciones, una dedicada á tiradas de palomas en caja y á brazo, y otra á *Escuela de tiro al blanco* con armas de pequeño calibre.

Hace más de un mes terminaron las obras é instalación de la sección *del tiro de pichón*, tomando como modelo el establecido en la Casa de Campo, aunque ajustándose á las condiciones del terreno.

La Sociedad no ha escatimado los gastos en el levantamiento de tapias, que garantizan la seguridad personal, ni en la instalación de un bonito *chalet* para comodidad de sus asociados. Estos concurren, especialmente los días festivos, á ejercitarse en el tiro á brazo como cazadores, y en caja como entrenamiento para las tiradas en que haya que disputar algún premio y tengan que luchar con los mayores tiradores de España.

El domingo 23 del pasado, aunque la corrida de toros restó muchos aficionados á tirar en caja, asistieron á disputarse un precioso objeto de arte, como premio, los señores Castillo, Lobo, Navas, García, Ibarrola y el que suscribe, que es tan modesto lirando como escribiendo.

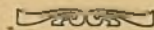
Las condiciones, seis pichones, excluyendo dos ceros. Al quinto nos quedamos solos

el Sr. Navas y el autor de estas líneas (*aún me parece mentira*); matamos los dos el sexto, pero el séptimo lo mató Navas, porque el mío debe estar volando todavía camino del palomar de procedencia.

El Sr. Navas quedó ganador de la artística ánfora, y el dinero de la inscripción lo partimos.

Y pongo fin á estas líneas con la promesa, ya que me honró la Junta directiva designándome para la dirección del Tiro y dejando á mi cargo la organización de las tiradas ordinarias y extraordinarias, de dar cuenta de ellas á nuestros lectores, como también de las que se celebren en la Casa de Campo.

J. CAYUELA



EN VALENCIA

EL CAMPEÓN DE ESTE AÑO

Como entre la gente campesina, entre las altas clases sociales y entre la clase media, la afición al tiro del palomo y del pájaro tiene en Valencia muchedumbre de partidarios. Esa afición mantenía una Sociedad titulada de Cazadores y otra análoga, si no yerra nuestro recuerdo, que se intitulaba de San Humberto, ambas exclusivamente organizadoras del tiro de pichón á brazo, es decir, lanzando al aire con ímpetu la pieza un hombre á ello destinado (el *colombaire*), para dificultar la puntería, é interviniendo primeramente los tiradores inscritos en el *pacte* (turno, condición, matrícula), sin perjuicio de que, errados los disparos del *pacte*, otro segundo y más ancho círculo de tiradores descargase sus escopetas á placer, y, por último, que la pieza volandera, si tenía la dicha de salir ilesa del perímetro delimitado, pasase á ser blanco del dominio público, sin

más restricción que la vigilancia de la Guardia civil...

La organización y sistema de este deporte, aunque sigue teniendo y tendrá siempre grandes devotos, difiere mucho del método y de las condiciones del Tiro de Pichón como en toda Europa y en América se celebra y como en casi toda España se ha implantado; imponíase, pues, la constitución en Valencia del Tiro tal cual en Madrid, por ejemplo, existe; mas los años pasaban y la iniciativa no surgía. Pero no en balde es el carácter valenciano tan propicio á suplir con el fervor y el gusto artístico la pérdida de tiempo y la abundancia de medios. Un buen día—hace de esto unos tres años—reuniéronse algunos aficionados; se llegó á un acuerdo inmediato; se emprendió la obra en caliente, sobre la marcha, como allí se hacen las cosas; emitiéronse acciones, y, con asombro de propios y de extraños, la nueva entidad deportiva contaba á os pocos meses con un campo y un *chalet* de Tiro que está reputado como el más bonito de España.

Comenzaron seguidamente las tiradas y los certámenes; acudieron á ellos las mejores escopetas, y hoy las sesiones valencianas de primavera y de otoño son de un programa y de una competencia de primer orden.

Baste decir que figuran entre los competidores, dispuestos siempre á la contienda con los tiradores más afamados, Ibáñez (actual presidente), los Sister, Santonja, Martínez, Olmos, Carsi, Verdeguer y tantos otros cuyos nombres figuran constantemente entre los ganadores de premio.

Mención aparte merece Eduardo Llagaria, que después de su acreditado bufete y de las tareas políticas, en las cuales alcanzó muy joven la Alcaldía de Valencia y la representación en Cortes, no tiene, fuera de su feliz hogar, otro amor ni otra obsesión que la escopeta.

Llagaria es un tirador de cuerpo entero, un técnico y á la vez un cazador sano y fuerte, de fibra y de resistencia, capaz de rendir á los ojeadores más incansables. Para él el noble ejercicio cinegético sería una necesidad si no fuese una satisfecha devoción. Ha hecho correrías por los mejores cotos de media España, y ha tirado en competencia allí donde el estímulo podía halagar al tirador. Sólo en su tierra lleva ganados estos premios:

Gran premio de Valencia.

Premio del Cuerpo Consular extranjero.

Copa del Casino de Alicante.

Premio del Colegio de Abogados de Alicante.

Premio de la infanta Isabel.

Otro premio de la misma infanta, en la tirada que en su honor se celebró durante la Exposición.

Copa de la Real Sociedad del Tiro.

Premio tercero del campeonato de Alicante.

Y, en fin, en el certamen último, el CAMPEONATO DE 1911, en el que sucede al marqués de Villaviciosa de Asturias, con lo que se hace el mejor elogio del Sr. Llagaria.

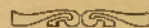
Seguramente aún sumará otras preciadas recompensas en las tiradas de estos meses (Alicante, Sevilla, etc.) y en las del próximo verano.

Mucho nos complacerán sus nuevos éxitos, que se suman á otros muy brillantes, dentro y fuera de Valencia, de sus compañeros los aficionados valencianos.

Y mucho nos interesa la prosperidad de aquella lucida y simpática Sociedad, que ha de ser, indudablemente, una de las que más fomento y esplendor presten á la afición del tiro en España, y, por supuesto, uno de los núcleos más justamente acreditados entre los *amateurs* y los admiradores del varonil deporte.

*
*
*

El gran premio de Valencia lo ha ganado este año el Sr. Mauricio.



EN SEVILLA

LA COPA DE ESPAÑA

El certamen del Tiro de Pichón en Sevilla ha sido este año tan brillante como reñido.

Acudieron los más afamados tiradores de Madrid, Barcelona, Valencia, Córdoba, Huelva, Jerez, etc., etc., y entre ellos algunos ganadores de los primeros premios en Valencia y en Alicante.

Las tiradas efectuáronse en la dehesa de Tablada, concurriendo en carruaje toda la aristocracia sevillana.

Disputáronse la Copa de España la friolera de ciento diez tiradores. Después de una reñida lucha, ganó la Copa D. Clemente del Camín.

Es la quinta vez que gana este preciado premio un sevillano y la tercera que lo obtiene el Sr. Camino.

La *poule*, que importaba cerca de mil duros, se dividió entre los Sres. Camino, San Ginés, Tormo y Mauricio.

El año próximo se volverá á tirar la Copa de España en la misma capital andaluza.

LA COPA DE SEVILLA

La segunda tarde se tiró la Copa de Sevilla.

Para este campeonato provincial se inscribieron sesenta y tres tiradores.

La última vuelta fué emocionante y proporcionó el triunfo á D. Francisco Ruses, de Barcelona.

**

Para celebrar el buen éxito alcanzado por el Sr. Camino, los socios del Nuevo Casino

colocaron en el salón principal de este círculo, y entre banderas nacionales, la Copa de España, é hicieron derroche de *champagne*. Por la noche, la fachada del casino fué iluminada.

EN SAN SEBASTIAN

En San Sebastián, á pesar de haberse reunido lo más escogido de tiradores extranjeros, hemos quedado á gran altura, gracias al Sr. Ochoa y al marqués de Villaviciosa, primero, y al Sr. Amézaga después.

En el primer premio quedaron solos los dos primeros al octavo pájaro; el 11 lo erró Villaviciosa, quedando vencedor Ochoa del gran premio del Casino. Y de una magnífica Copa de oro, más cinco mil pesetas, el señor Amézaga, que también tiró admirablemente.

Una buena carambola y que bien pudiera denominarse excelente "chapó,"

Salió á cazar don Blas, y en una umbría, con muestra firme, se quedó parada en clásica actitud, magnetizada, una perra *zarcera* que tenía. De una tupida zarza, y no muy lejos, salieron dos conejos. Encaró su escopeta, y sin reparo, hizo al bullo un disparo... Rodaron los conejos; quedó inerte la perra, y un maullido oyó don Blas, confuso y aturdido; también un gato allí encontró la muerte. El bueno de don Blas no comprendía tan extraña y certera puntería. La cosa, francamente, no es de lo más corriente, y no tiene disculpa tal fracaso, pero sí explicación, pues se dió el caso de que juntos corrieron los cuatro animalitos que murieron.

Llegó al café don Blas, donde esperaban, libando á su sabor caliente taza. compañeros de caza que con él por las noches conversaban. Se habló de cacerías, alababan sus buenas punterías, y cuando llegó el turno al bueno de don Blas, que taciturno



escuchó, resignado, tan fructífero tiro realizado, exclamó, ruboroso y elocuente, llevándose las manos á la frente:

—Señores, no me alerra tan bravas relaciones ni me admiro; no hace mucho malé, de un solo tiro, dos conejos, un gato y una perra.

Antes de disparar, lector querido, no olvides de don Blas lo sucedido, que á veces los alevos perdigones pueden causar extrañas defunciones.

Un pollo igualón



FOOT-BALL

Campeonato de España

El día 8, víspera de la fecha designada por la Federación Española de Clubs de *foot-ball* para la celebración del campeonato de España, se encontraban en Bilbao la mayoría de los clubs concurrentes á él. Por las calles de la invicta villa paseaban los *equipiers* de las diferentes Sociedades, luciendo casi todos el distintivo de la Sociedad á la cual pertenecían y mirándose unos á otros, como si con esa mirada quisieran medir la valía del equipo contrario.

Bilbao presentaba el aspecto de los grandes acontecimientos y de las grandes solemnidades; se hablaba de protestas, de que si los clubs pensaban abandonar Bilbao antes de que el campeonato empezase, si alguien había hecho ofrecimientos para jugar el campeonato en otro punto diferente á Bilbao, en fin, que se presentaba un campeonato lleno de peripecias y emociones.

Día 9 de Abril.

Los partidos anunciados para hoy son:
Athlete Club contra Real Club Fortuna, y
Bilbao F. C. contra Academia Artillería.

A las once de la mañana se reunieron en el local del Club Náutico los representantes de los clubs y los individuos del Comité de la Federación que se encontraban en Bilbao. El objeto de la reunión parece ser que fué una protesta que hacían los clubs allí reunidos contra el Athlete, porque se decía que el

Athlete presentaba en su equipo tres extranjeros.

El representante de San Sebastián, según nos dijeron, habló en nombre de los demás, y parece ser que dijo á la Federación que, ó el Athlete retiraba esos jugadores ó que todos los clubs abandonarían el campeonato.

La Federación estimó que esas frases eran como amenaza contra ella y no podía consentirlo; sin embargo, la presidencia rogó al presidente del Athlete Club que expusiera lo que había de cierto en esa reclamación. El presidente del Athlete dijo que el Club no podía deshacer su equipo porque otros clubs lo estimasen así; que todos sus jugadores estaban dentro de la ley, y que, por lo tanto, no retiraba ninguno; pero que si la presencia del Club Athlete en el campeonato iba á ser causa de disgustos, que no tenía inconveniente en llegar hasta la retirada de dicho Club del campeonato.

Los clubs persistieron en la actitud de no jugar si el Athlete seguía con la idea de presentar sus extranjeros; la presidencia rogó á los clubs que depusieran por lo avanzado de la hora su actitud, y les prometía resolver el asunto aquella misma noche; los clubs comprendieron las razones alegadas por la Federación y consintieron en jugar los partidos anunciados para el día 9.

Todos respiramos al saber la noticia; por fin se juega, por fin vamos á conocer esos extranjeros que el Athlete presenta, pues deben ser terribles si tenemos en cuenta la protesta de los clubs; á Veiten ya le conocemos por haberle visto jugar en San Sebastián el campeonato de 1910.

Llegó la hora de tomar el tren para que nos conduzca al campo; hay 25 kilómetros de distancia de Bilbao al campo de juego. Allí, entre unos cuantos amigos, tomo asiento y empiezan las naturales discusiones antes de co-

menzar un partido. ¿Quién vencerá, Athlétre ó Fortuna? Esta pregunta nos la hacemos todos, y mientras estas discusiones se prolongan, yo pienso en el papel que hubieran hecho los protestantes si, por casualidad, el Athlétre jugara sin extranjeros.

Hemos llegado al hermoso campo de Neguri; es un campo muy bonito y bien acondicionado para el público que va á presenciar los *matches*; infinidad de caras bonitas animan aquel sitio; suena el silbato y su sonido nos saca del atontamiento en que nos encontrábamos al ver tanta preciosidad.

Se alinean los equipos del Athlétre y del Fortuna y empieza la lucha por ver cuál de los dos saldrá vencedor. En el Athlétre se nota un poco de desunión; pero no es falta, pues su ataque hace arrancadas soberbias, que son premiadas con calurosos aplausos. «Es natural, son de casa», oigo decir á mi lado; otra salva de aplausos á los delanteros interiores del Fortuna, que combinan como maestros, y llega hasta la puerta de Bilbao, da un mentís á aquella frase que acababa de oír.

Al terminar la primera parte, el Athlétre había conseguido un *goal* por cero el Fortuna; la segunda parte fué mucho más movida y fuerte que la primera, pues el uno por conservar la ventaja y el otro por conseguir el empate, todos trabajaron horrores; el Athlétre consiguió otro *goal* de un magnífico zambombazo que atizó Smilh desde el extremo izquierdo; la victoria fué, pues, para el Athlétre por dos *goals* á cero el Fortuna.

Del Athlétre se distinguieron sus delanteros, que estuvieron muy bien, excepción del inglés Marthyn, que no nos gustó; de los medios, Mandiola, que nos confirmó la fama de que venía precedido; los defensas Arsuaga y Allende, así como Estorquia, estuvieron bien, pero no á la altura á que nos tienen acostumbrados á verles. Iza, en el ataque, fué el que más nos gustó.

El Fortuna es un equipo fuerte y de cuidado; sus delanteros son buenos, pero los interiores y el centro son terribles: combinan á la perfección, y delante del *goal* son muy serenos; ¡lástima grande que no tiren más á *goal*!

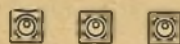
De la defensa, nos gustó mucho García (capitán), que jugó con una serenidad pasmosa, repeliendo todos los duros ataques de los delanteros del Athlétre, y López (Raúl)

gralképez, que estuvo muy bien; á este jugador ya le conocíamos de haberle visto jugar en Madrid á favor del Vigo F. C.

Se me olvidaba: los extranjeros del Athlétre no me gustaron, á excepción de Veitch, que le encontré mucho mejor que en el último partido que le he visto jugar.

Un Turista

N. de la R.—En los números siguientes seguiremos dando cuenta de las peripecias de este campeonato; reseñaremos los partidos y hablaremos algo de las juntas de la Federación.



TIRO NACIONAL

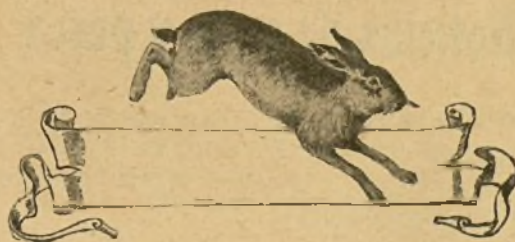
CERTAMEN EN ZARAGOZA

El Tiro nacional, de Zaragoza, ha celebrado una brillante fiesta, cuya primera parte fué el banquete con que obsequió á los socios D. Eusebio Andrés y D. Pedro Vallamí por el éxito que ambos han logrado en el concurso de Alicante.

Por la tarde se efectuó el concurso, que comenzó con la tirada militar, en la que se inscribieron cuarenta y tres tiradores, ganando premios el sargento Salvadiel, el soldado Mariano Calvo y el corneta Marcos Bemol, á quienes se entregó relojes y diplomas.

En la tirada de socios hubo treinta y dos inscripciones, obteniendo premios los señores Marqueta, Prados, Blanco, Gómez y Fernández.

En el concurso de arma corta obtuvo premio D. Pedro Villamí.



PARTIDAS DE POLO

La última partida de Polo que se jugó en la Casa de Campo para disputarse el premio concedido por S. M. la Reina doña Cristina, resultó interesantísima.

Se inscribieron cuatro bandos: blanco, morado, azul y rojo, comenzando la partida (primera de las dos eliminatorias acordadas) por el bando blanco.

Componían éste los señores conde del Rincón, marqués de Viana, duque de Peñaranda y duque de Alba, formando bando azul D. Domingo Moreno, D. José Santos Suárez, conde de la Maza y duque de Arión.

Quedó vencedor el bando blanco, que hizo siete contra tres.

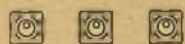
Los azules quedaron eliminados.

A continuación lucharon los morados contra los rojos. Bandos formados: el primero por el Sr. Santos Suárez, por S. M. el Rey y el conde de la Címera, y el segundo, ó sea el de los rojos, por D. Eustaquio Escandón, don Justo Sanz Miguel y el marqués de Villavieja.

Quedaron éstos victoriosos, no obstante el esfuerzo formidable que realizaron los azules, quienes, después de permitir á sus contrarios una ventaja considerable, perdieron por un solo tanto, lo que demuestra lo reñido de la lucha.

Eliminados los morados y los azules, comenzaron las partidas, en las que se disputaban, como dicho queda, el premio de la Reina, consistente en cuatro magníficas copas de plata.

El juego tuvo pocas ó ninguna peripecia, y aunque interesante en un principio, dejó de serlo cuando los blancos, desarrollando un empuje que no podían contrarrestar sus contrarios, comenzaron á adelantarse, demostrando que había de costarle poco trabajo conseguir el triunfo, como así fué en efecto.



Noticias de caza y pesca

Se está imprimiendo el Reglamento de tiro de pichón en caja y á vuelo. Se repartirá á todos los socios, y por él se regirán desde el día de su publicación.

El ministro de Agricultura, Sr. Gasset, y el Director general, Sr. Gallego (D. Texifonte), han prometido patrocinar cuanto se refiera al fomento de la pesca y proyectos de los pescadores.

La Asociación general de Cazadores y Pescadores de España consiguió que no se estableciera la veda en la pesca con caña.

El 21 de los corrientes se celebrará en Aranjuez un concurso de pesca, en el que se concederán medallas de oro, plata y bronce y objetos de pesca.

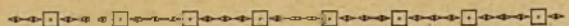
En el concurso á bala, con arma rayada, celebrado el mes próximo pasado en el local de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, obtuvo la medalla de oro D. Nicolás de Armas; la de plata, D. Manuel Serrano, y la de níquel, D. Lorenzo Martín.

Ha comenzado un nuevo concurso, en el que se concederán, además de medallas de oro, plata, níquel y bronce, tres premios especiales.

La Junta de la Asociación se ha dirigido á las autoridades y á los jefes de la Guardia civil para que se redoble el celo para la observancia de la veda en este período de la reproducción.

Se está estudiando el proyecto de instalación de un tiro de bala en el de pichón que tiene arrendado la Asociación; cuyo patriótico proyecto se hará extensivo á los hijos de los socios con motivo de la nueva ley del servicio obligatorio.

El tiempo bonancible que disfrutamos favorece las crías de las diferentes especies de caza, y por ello sienten entusiasmo los cazadores, porque esperan una buena y fructífera temporada cinegética.

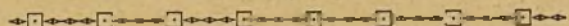


Consultorio jurídico de "Caza y Pesca,"

En esta sección publicaremos, desde el número próximo, las consultas que sobre materias de caza y pesca se sirvan hacernos nuestros abonados.

Encargados de estudiar los asuntos objeto de consulta los Letrados del Ilustre Colegio de Madrid Don Miguel Morales Acevedo y D. Manuel Tercero, huelga que aseguremos que cuantas cuestiones se nos remitan serán contestadas rápidamente y con la sinceridad que es característica en dichos Abogados, ya que en materias de Derecho no pueda asegurarse que ha de llover á gusto de todos, es decir, que ha de tener siempre la razón el consultante.

Respecto á la certeza del juicio, es suficiente garantía, en nuestra opinión, el prestigio de que gozan los Sres. Morales y Tercero.



Imprenta Artística Española, Saa Roque, 7. —Madrid.